

# El valor historiográfico de las publicaciones periódicas: Bilbao y la prensa musical

*Dr. Jacinto Torres Mulas*

Instituto de bibliografía musical  
Universidad Complutense

Catálogo razonado de todo tipo de publicaciones periódicas en relación con Bilbao, tanto las realizadas en la Villa como fuera de ella, enmarcadas en una serie de consideraciones sobre la necesidad de utilizar este material como fuente primaria en la investigación musicológica.

Bilborekin zerikusia duten mota guztietako aldizkarien (Bilbon argitaratuak zein kanpoan) katalogo arrazoitua; gai-multzo hau musika-ikerketaren lehen iturri bezala erabiltzearen premiari buruzko zenbait aholku ere ematen zaigu.

An itemized catalogue of all types of periodical publication related with Bilbao, both those published in the Township itself and those from outside, framed within a series of considerations on the need for employing this material as a primary source in musicological research.

Han tenido los organizadores de este Simposio la gentileza de invitarme a hablar sobre un tema que me es bien grato y al que llevo dedicados muchos años de trabajo: los periódicos musicales. Y acepto con gusto porque creo que tal vez de esta exposición resulte para muchos la evidencia de que la prensa musical constituye un elemento absolutamente indispensable para el conocimiento y la comprensión de los fenómenos culturales del pasado y del presente.

Todavía hoy pervive algo del necio desdén con que durante mucho tiempo se ha pretendido minimizar el valor de las publicaciones periódicas como fuente de información, que como tantas otras cosas en nuestra historiografía musical, parece no tener más fundamentos que la ignorancia o la pereza. Evidencia de ello al día de hoy es la ausencia desoladora de una exploración sistemática y vasta de la documentación hemerográfica de tema musical, de cuyos más de mil títulos apenas una decena han sido objeto de estudio monográfico y vaciado e indexado de sus contenidos. Es claro que los trabajos de esa índole, por su propia naturaleza y enfoque, no se prestan con facilidad a las pirotecnias conceptuales y las fulgurantes ocurrencias que tanto gustan ahora a los musicógrafos de la posmodernidad y el pensamiento débil (más perceptible lo segundo que lo primero), quienes por lo demás suelen manifestar una comprensible renuencia por el rigor minucioso, perseverante y lento que una tarea así exige.

Pero entiéndaseme bien; no estoy tratando de hacer una apología del positivismo estricto, del mero coleccionar datos para luego, en un alarde de creatividad, enumerarlos, contarlos y medirlos. De eso también tenemos, y por más que se quiera a veces presentar como ciencia musicológica, no deja de parecernos cosa más bien de sastres. El nudo y simple acopio de datos, e incluso su distribución tipológica o su cuantificación numérica no suministran de por sí ningún conocimiento de los fenómenos a que se refieran (los musicales en el caso que nos interesa). Pero son la base inexcusable e imprescindible para la identificación y la comprensión de esos fenómenos. Si la acumulación de informaciones es un valor inerte que sólo rinde su mejor utilidad cuando nutre un pensamiento lúcido y genera ideas nuevas, el prescindir de aquéllas o el considerarlas de manera insuficiente o parcial sólo da como resultado la fabulación. Se pueden formular sentencias y aseverar aforismos ciertamente atractivos y hasta brillantes, pero tal cosa poco o nada tiene que ver con el conocimiento científico si no se fundamenta en el examen, la reflexión y la interpretación de datos tan precisos, exactos y completos como técnica y humanamente nos sea posible alcanzar. Y para proveernos de ellos sólo hay un camino que pasa, sin posibilidad de atajos, por el trabajo escrupuloso, preciso y pormenorizado con las fuentes de información para la extracción de datos de manera organizada y sistemática. Todo lo demás es literatura del género fantástico y, aunque a veces muy celebrada, como literatura suele ser más bien ramplona (cuando no una ensalada de anacolutos y solecismos), y como fantasía oscila entre la intuición perspicaz, la perogrullada o el capricho más o menos inocuos y el disparate sin paliativos.

Y algo de eso hay en el actual panorama de nuestros saberes musicales, a lo que no es ajena esa carencia de información amplia, honda y bien estructurada que, en parte muy sustancial, podría proceder de las publicaciones periódicas. Quedan todavía resabios, acaso interesadamente mantenidos, de una cierta desconfianza epistemológica y heurística hacia la prensa como fuente fiable de información para la historia. Por una parte, el carácter inmediato de sus informaciones, redactadas siempre con urgencia y sin el conveniente distanciamiento temporal e intelectual de los hechos que narra, siempre proclives a la subjetividad, siempre ante el riesgo de las impresiones apresuradas y los juicios no ponderados; por otra parte, el convencimiento o la evidencia de que tras un periódico existen intereses ideológicos, económicos o de cualquier otro tipo que pueden sesgar la información y la opinión que se publica en sus páginas. Pero, salvo que nos dejemos llevar por una ingenuidad tan beatífica como difícilmente compatible con el taimado arte de razonar y comprender, hemos de tener en cuenta que, a pesar de esas circunstancias presuntamente negativas (o, mejor dicho, gracias a ellas) el periodismo puede ofrecernos a cambio una visión no mediatizada, fresca y directa de la realidad, mientras que la maduración de ideas que podemos esperar de un ensayo largamente meditado, o la objetividad y asepsia que cabe suponer en un documento de carácter administrativo o mercantil, pueden operar en realidad como un elaborado maquillaje (que puede llegar hasta la falsificación) de esas realidades, opiniones, hechos, reacciones que la prensa periódica refleja de manera, sí, carente de la perspectiva que el tiempo otorga, pero también acercándonos al pulso animado y espontáneo con que esos acontecimientos son sentidos y percibidos en su realidad viva, y no en la significación histórica que luego se les atribuya.

Resulta algo alarmante observar la ignorancia generalizada de una noción tan elemental como que la historia es algo que no existe sino como construcción de los historiadores. Naturalmente, el producto final variará según sean los ingredientes que aquéllos manejen, su propia capacidad intelectual para manejarlos y las intenciones o intereses que presidan esa operación. Por eso la historia se escribe de tantas maneras, se teje y se desteje con el tiempo y los lugares, unas veces cambiando la urdimbre pero manteniendo la trama, otras veces al contrario, en algunas ocasiones con hilos nuevos, y las más de ellas zurciendo y remendando el mismo viejo paño. Pero una cosa es la historia, el cuento y el recuento de las gentes y sus hechos, y otra cosa bien diferente son las propias gentes y los hechos en sí.

De la música del pasado nos quedan, cuando hay suerte, sus propios signos documentados sobre la partitura. A partir de ahí, tratamos de recuperarla y valorarla con un juicio inevitablemente translúcido, vidriado por la distancia estética y técnica que de ella nos separa. Pero por muy clarividente que sea nuestro criterio, no hemos de dejar de preguntarnos cómo sería en realidad la percepción —las percepciones— de esa música por sus contemporáneos, en su

entorno, en su justo nivel de sensaciones, acciones y pensamientos. Y para eso nos sirve muy eficazmente la prensa musical.

Tomemos, claro está, todas las precauciones y cautelas que se nos ocurran. Cotejemos la información periodística con la que otras fuentes suministran. Sepamos de una vez que un periódico de música no es un fenómeno musical, sino mercantil (y atengámonos a ello consecuentemente). Desconfiemos del panegírico y del halago lisonjero, tanto como de la intransigencia y la crítica recalcitrantes. Seamos benévolos con las imperecederas glorias que sus páginas proclaman (y que en su mayor parte yacen hoy en un olvido no siempre injusto), así como con las estrepitosas y fulminantes condenas (o a veces el mero silencio) de personas y obras que hoy tenemos por señeras. Toda reflexión, toda matización, toda comprobación son convenientes; todo menos el desconocimiento o el olvido de la riqueza de informaciones que nos aguarda en esos viejos papeles que yacen hoy en las hemerotecas y que ayer fueron estandarte de ideas y pasiones.

Puesto que el tema que aquí nos convoca en el presente Simposio está orientado a indagar la presencia y la significación de la música en la historia de la ciudad de Bilbao y, por lo que a mi participación concierne, su reflejo en la prensa musical, parece razonable que mi primera aportación (y, desde luego, la más básica) consista en un inventario y una descripción, aunque sea muy sucinta, de las publicaciones periódicas musicales que han tenido su cuna en la capital vizcaína a lo largo de todo este siglo XX que ahora finaliza, con mención en su caso de los trabajos realizados hasta el presente relativos al fenómeno del periodismo musical bilbaíno y de los muy diversos enfoques y perspectivas con que puede abordarse el estudio de este tema. Desde otro punto de vista, se incluye también un asomo selectivo y misceláneo a la presencia de Bilbao en la prensa musical no bilbaína, que con su testimonio apunta a unos hechos, una sensibilidad y una actitud social cuya investigación es imprescindible para definir y comprender la realidad musical, entre el mito y la nostalgia, de la ciudad y sus gentes. Por último, se trata con atención especial el fenómeno reciente de los *fanzines*, cuyo repertorio figura como apéndice al final del texto.

### **Los periódicos musicales de Bilbao**

A poco que nos detengamos a pensar en las transformaciones radicales que han experimentado la imprenta y los procesos editoriales a lo largo de los dos últimos siglos, comprenderemos que en el panorama global de la prensa musical española (y de igual manera en la de cualquier otro país de nuestro entrono cultural) la aparición de nuevas publicaciones periódicas musicales haya crecido en proporción geométrica a medida que las fechas son más próximas a la actualidad. Sin entrar en prolijas enumeraciones estadísticas, baste señalar que en la primera mitad del siglo XIX se registran veintiséis periódicos, mientras que en la segunda mitad son ya ciento treinta; en los siguientes cincuenta años apa-

recen doscientos cincuenta nuevos títulos, cifra que se duplica antes de 1990. Los datos posteriores, aún sin elaborar completamente, mantienen esa misma tendencia en términos absolutos, si bien con la interesante novedad de las ciberediciones, neologismo de mi propia cosecha con el que me refiero al fenómeno novísimo de las publicaciones a través de la red informática, al que más adelante volveremos a referirnos.

Aunque durante el siglo XIX la información musical en Bilbao era tratada con asiduidad en periódicos de información general y en publicaciones orientadas hacia la actividad artística, teatral y literaria, no me consta que haya existido en la ciudad ninguna revista propiamente dedicada a la música, dejando aparte el caso especial de las *Memorias* anuales de la Sociedad Coral y la Filarmónica que luego comentaremos. No ocurre lo mismo en el siglo XX, que ya desde sus comienzos ve aparecer la primera publicación periódica musical bilbaína a la que muy rápidamente se añadirán otras, hasta nuestros días.

Antes de la descripción y el comentario de cada una de ellas (hasta donde mi conocimiento alcanza), he aquí su relación cronológicamente por sus fechas iniciales. Los *fanzines*, por su abundancia y singularidad, son tratados aparte y, como antes se dijo, su relación figura en un apéndice al final.

- Sociedad Coral de Bilbao*. Memoria, 1887?
- Sociedad Filarmónica de Bilbao*, 1897?
- La Evolución Musical*, 1904.
- Música Sacro Hispana*, 1907.
- Musical Emporium*, 1908.
- Boletín Informador*. Sociedad Coral de Bilbao, 1909.
- Revista Musical*, 1909.
- El Monitor Coral*, 1918.
- Orquesta Sinfónica de Bilbao*. Memoria, 1923?
- Txistulari*, 1928.
- Ritmografía*, 1934.
- Sociedad Coral*. Basauri, 1946.
- Dantzariak*, 1970.
- Muskaria*, 1980.
- Sintonía*, 1984.
- Síntoma Rock*, 1986.
- Música, Terapia y Comunicación*, 1987.
- El Tubo*, 1989.
- A.B.A.O. Anuario*, 1989.
- Sforzando*, 1990.
- Cultur Antxieta*, 1991
- Mínima*, 1992.
- Asociación de Amigos del Órgano del País Vasco*, 1993.
- Entreacto*, 1995.

*Juan Antxieta "Kultura", 1995.  
Ritmo y Blues, 1995.*

Se trata, en su conjunto, de un muestrario amplio que prácticamente cubre todo el espectro de la tipología de las revistas musicales<sup>1</sup>: las hay de orientación general, mercantil, religiosa, coral, folklórica, musicológica, musicoterapéutica, de asociaciones y, naturalmente, de música pop, rock, blues y una vasta gama de géneros derivados y conexos que tiene su continuidad en los *fanzines*. Interesantes todas, las hay longevas y efímeras, y entre ellas no falta alguna de gran valor histórico, como la sobresaliente *Revista Musical*. Caso digno de ser mencionado: una revista nacida en Bilbao, la venerable *Txistulari*, es la más antigua de cuantas en la actualidad se siguen publicando en toda España.

Sin pretender rebasar el espacio que se me concede, no siendo ésta la ocasión para un estudio pormenorizado, sí que me parece conveniente reseñar individualmente algunas notas que definen y caracterizan a cada una de estas publicaciones, haciéndolo por orden alfabético de sus títulos para mayor facilidad de localización y consulta.

*A.B.A.O.*

Se trata de la publicación que recoge la memoria de actividades de la Asociación Bilbaína de Amigos de la Ópera, que se constituyó en el año 1953. Lo editaba en Bilbao la propia Asociación con periodicidad anual desde 1989. Años más tarde, la misma institución emprendería la publicación de un boletín cuatrimestral con el título de *Entreacto* (ver).

*Asociación de Amigos del Órgano del País Vasco*

Como en la publicación anterior, consiste también en una Memoria de actividades, en este caso de la Asociación de Amigos del Órgano del País Vasco = Euskal Herriko Órgano Lagunen Elkarte. Se edita en Bilbao desde 1993, pero su cadencia de aparición es bienal.

*Boletín Informador*

Fue ésta la segunda publicación periódica patrocinada por la Sociedad Coral de Bilbao, que ya con anterioridad publicaba su Memoria anual desde 1887 (ver *Sociedad Coral de Bilbao*).

Hizo su el *Boletín Informador* su primera aparición en marzo de 1909, con periodicidad mensual, y lo publicaba la Editorial Marítima y Comercial. Incluye noticias del movimiento artístico contemporáneo, junto con notas biográficas

---

<sup>1</sup> Sobre este particular puede consultarse mi ensayo "Economía y poder en las publicaciones periódicas musicales españolas. Una revisión tipológica." en *Nassarre*, Zaragoza, vol. XIV/2, 1998.

de grandes maestros. Debió tener una existencia efímera, y por mi parte sólo he podido constatar la existencia de dos números.

### *Cultur Antxieta*

Lleva el subtítulo de “Boletín mensual de información cultural”, y se editó cada mes en Bilbao desde 1991. Estaba patrocinado por el Centro de Estudios Musicales “Juan de Antxieta”, que tras un paréntesis de varios años, lo continuó en 1995 con el nombre de *Juan Antxieta “Kultura”* (ver más adelante).

### *Dantzariak*

Es el Boletín de Euskal Dantzarien Biltzarra, Asociación de Dantzaris y Federación de Grupos de Danzas Vascas de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, quien lo editó en San Sebastián desde 1970 como continuación de *Dantzari* (que se había publicado en Bayona entre 1966 y 1968) y con periodicidad anual. La publicación estuvo inactiva a partir de 1975, reapareciendo en 1978 y fijando su sede en Bilbao.

Se orienta al estudio de todo lo relacionado con las danzas vascas: coreografía, música, reportajes sobre festivales e incluso descripción de la indumentaria apropiada para los distintos bailes. Incluye también algunos trabajos de investigación folklórica. Profusamente ilustrada, inserta partituras con pasos y figuras de danza. Sus índices fueron publicados en 1990<sup>2</sup>.

### *Entreacto*

Una nueva iniciativa de la Asociación Bilbaína de Amigos de la Opera, tratando de darle un aire más ágil y con periodicidad cuatrimestral. Sólo he podido ver el número 0, de presentación del boletín, que se publicó en Bilbao en 1996 editado por la propia A.B.A.O.

### *Evolución Musical, La*

Fue ésta la primera revista musical propiamente dicha que se publicó en Bilbao. Se empezó a editar el 28 de enero de 1904, con periodicidad semanal (aparecía los jueves) y tenía 8 páginas de gran formato (27,5 x 17,5 cm.) Apenas duró unos meses y probablemente sólo publicó nueve números (acaso diez). Escrita en castellano, tenía su domicilio en la calle Eguía nº 2, estampándose en la imprenta de la revista *Bilbao*.

Dirigida por Enrique Audraín, declara en el primer número sus objetivos, entre la filarmonía y la filantropía: “formar un partido musical, uniendo en los

---

<sup>2</sup> En *Revista Internacional de Estudios Vascos (RIEV)*, San Sebastián, año XXXVIII, tomo 35, n. 2, julio-diciembre de 1990.

misimos conceptos intelectuales a todos los amigos del Bien". Junto a los habituales contenidos de tipo biográfico, estudios críticos, efemérides musicales, etc., mantenía una sección fija sobre actividades musicales en Bilbao.

### *Juan Antxieta "Kultura"*

Es continuación de *Cultur Antxieta : Boletín mensual de información cultural*, antes reseñado y, como él, su editor es el Centro de Estudios Musicales y de Artes Escénicas "Juan Antxieta" de Bilbao. El número 0 apareció en noviembre de 1995, con el subtítulo de "Boletín de información periódica" y anunciaba periodicidad trimestral.

### *Mínima*

Con el subtítulo de Música-Danza-Drama, comenzó a publicarse en 1992 con periodicidad bimestral, que muy pronto se haría más espaciada. Editada en Bilbao por Ikeder Comunicación, estaba dirigida por Alejandro Zugaza Miranda y entre sus colaboradores figuran José Luis Ansorena, José Antonio Arana, Jon Bagüés, Carmelo Errecacho, Nathalie Morel, Carmen Rodríguez Suso, Jesús Villa Rojo, Carlos Villasol y José Antonio Zubikarai.

En su folleto de presentación queda consignado su propósito: "La edición de una revista musical parece reflejo y consecuencia necesarios del panorama [de la música en el País Vasco, descrita en párrafos anteriores]. Parece conveniente proporcionar el vehículo de transmisión de los estudios musicológicos que se producen por nuestros especialistas. La reunión del pensamiento y la experiencia de las actuales generaciones de compositores e intérpretes nos ofrece una magnífica oportunidad que debe ser aprovechada por una publicación como la que estamos anunciando. El recuerdo de la personalidad y la obra de músicos del pasado constituye una de las esenciales tareas de nuestra revista. La reseña y el comentario crítico de los acontecimientos musicales producidos en nuestro entorno es un objetivo que debemos cubrir con honestidad y rigor. El reflejo de la información sobre festivales, compositores, intérpretes o agrupaciones, deberá constituir el guión para la redacción de nuestra historia musical. La crítica de la producción bibliográfica y discográfica servirá de orientación a los aficionados y punto de partida para un constructivo contraste de opiniones."

Semejante programa se alineaba con la mejor tradición hemerográfica musical española, bien que en esta ocasión poniendo el acento en un enfoque nacionalista, siendo particularmente clara la filiación del proyecto con la *Revista Musical* bilbaína primero y con las dos que bajo igual nombre de *Música* se publicaron después, una en Barcelona en 1938 y otra en Madrid en 1952-56. Sin embargo el proyecto no prosperó y sólo se publicaron tres números, quedando así truncada una excelente iniciativa que hubiera merecido mejor suerte.



*Monitor Coral, El*

Debo advertir que no he logrado ver ningún número de este periódico, que debió publicarse en Bilbao hacia 1918. Aparece citado en el *Boletín Musical* correspondiente al 27 de enero de ese año (II época, año VIII, n. 23, p. 27), sin que me haya sido posible hasta el momento obtener más noticias de él. Por el nombre puede deducirse que esta publicación dependía de alguna corporación coral vizcaína.

*Música Sacro Hispana*

Llevaba el subtítulo de “Revista Mensual Litúrgico Musical. Órgano de los Congresos Españoles de Música Sagrada” y no es en sentido estricto una publicación periódica bilbaína, sino que tuvo la sede de sus ediciones en Valladolid, Barcelona, Madrid, Bilbao y Vitoria, según los lugares donde se celebraban los Congresos Nacionales de Música Sagrada. El que tuvo lugar en Valladolid en 1907 sirvió de estímulo para publicación de esta revista, que vio parecer su primer número en junio de ese año, continuando con cadencia mensual. El último número conocido es de 1923.

La dirección correspondiente al Congreso vizcaíno correspondió a Andrés Martín Sánchez y Lazcano y Mar, en cuya editorial se produjo la publicación. En ella se trataban diversos aspectos de la música religiosa: artículos sobre canto gregoriano, bibliografía comentada, noticias, información sobre congresos, estudios biográficos, etc. En sus páginas aparecen colaboraciones y artículos firmados por José Arturo, José R. Badajoz, Rafael Mitjana, Gregorio M<sup>a</sup> Suñol, Ramón Arce Alamer, José A. Medina, José Alfonso, Norberto Almandoz, Moisés Bailos, Bernardo de Gabiola, Alberto Garaizábal, Vicente M<sup>a</sup> de Gilbert, Enrique Gomá, Jesús Guridi, Felipe Pedrell, Casiano Rojo y Joaquín Turina.

*Música, Terapia y Comunicación*

Revista semestral de musicoterapia cuyo primer número apareció en 1987, correspondiendo al período de primavera-verano. Editada en Bilbao por el Centro de Investigación Musicoterapéutica = Musikotherapeutika.ko Ikerpentegia, en colaboración con otras entidades: el Atelier de Musicothérapie de Bordeaux y el Atelier de Recherche en Musithérapie de l’Océan Indien. Tiene un formato de 21 x 15 cm. y un promedio de 64 páginas. El consejo de redacción está formado por Colette Ducassou-Maisterrena, Gerard Ducorneau, Georgius Gruchetm, Charles-Henri Hoareau, Aitor Loroño (que desde el número 6 figura como Director), Roland Valle y Mayte Falcón. Entre los colaboradores figuran Bernard Auriol, Rolando Benenzon, Sourou Benoit, Mayte Falcón, Jaume Roselló, Francisco Blasco, Aurora Cosío, Juan Carlos Olea, Francesca Ferrari, Paco Palacios, Imanol Tazón, Francesca Ferrari y Angélica Hernández.

Según su propia presentación, “En principio, la revista tendrá dos ediciones, una en lengua francesa y otra en lengua española. Las tres asociaciones que

componen la redacción tienen diferentes orígenes pero un mismo objetivo: el intercambio y la difusión de la musicoterapia". Sus contenidos incluyen estudios teóricos, experimentales, comentarios de textos y músicas, hemeroteca, actividades, comunicados y contactos... La revista "quiere ser a la vez un documento de trabajo para el profesional y una fuente de información para el público en general".

### *Musical Emporium*

Su subtítulo es "Eco del establecimiento que lleva su nombre" y, efectivamente, se trata del boletín de noticias de ese almacén de música, que tenía su sede en la barcelonesa Rambla de Canaletas, pero también en la Gran Vía de Bilbao. Publicó un total de 95 números entre 1908 y 1919, que tenían entre 8 y 12 páginas de 27,5 x 21,5 cm. y que aparecían mensualmente al principio y, más tarde, cada dos meses.

Aunque se trata de un mero órgano de propaganda de la empresa, su contenido no se limita a lo puramente publicitario, sino que también incluye apuntes biográficos, breves ensayos de carácter técnico, noticias generales, crónica de actividades y reseñas bibliográficas.

### *Muskaria*

El subtítulo de Klean Musika (Música en la calle) es perfectamente definitorio de la personalidad de esta publicación, una de las revistas musicales más notables no sólo de Bilbao o del País Vasco, sino de toda España. Se inició su publicación en enero de 1980 y sacó treinta números a lo largo de los siete años largos en que estuvo activa, hasta abril de 1987. Su extensión abarcaba unas cuarenta páginas, de 30 x 21 cm., con textos tanto en castellano como en euskera y tenía su sede en Algorta. Aparecía regido por el "Colectivo Muskaria", formado por Roge Blasco, Oscar Amézaga y Pedro M. Azkorra, aunque el auténtico motor del proyecto era el primero de ellos, que desde el número 16 figura como Director periodista.

La plantilla de colaboradores es muy variable, pero durante 1982 se va estabilizando un grupo de redacción fijo. Entre ellos están Félix Linares, Tatel Baxter, Iñigo Galatas, Joxerra, Roberto Moso, Pedro Elías Igartua, Patri Pérez, J. L. Usubiaga, Juan J. Vellido, Pablo Cabeza, Javier Alvarez, Pascual Pérez Yarza, Jacinto Oñate, Patxi Ametzaga, Antoine Basrero, José Luis Aguinaga, Edorta Arana, Ruper Odorika, Eduardo Basterra, Rafael Aranguren, Gonzalo Gandarias, Iñaki Aristegui, Juanjo Corcuera, Josean Larrañaga, Jokin Zamurbide, Montxo Bustamante, Mikel Mesanza, Juan Carlos Urrutia, Angel Artaza, Gregorio Gálvez y Roberto Moso.

Su contenido se basa principalmente en entrevistas y reportajes sobre grupos españoles y extranjeros y, a veces, artículos seriados, como el dedicado a

los fanzines de Euskadi. Atiende a diferentes estilos musicales, desde el pop, rock, punk o heavy hasta la música de raíz popular vasca. De las revistas de música joven del País Vasco fue la de mayor continuidad y difusión, logrando un grato equilibrio entre la seriedad de sus contenidos y el humor festivo de sus planteamientos.

### *Orquesta Sinfónica de Bilbao*

Bilboko Orkestra Sinfonikoa = Orquesta Sinfónica de Bilbao. Se trata de la Memoria de actividades que ha venido publicando dicha institución con carácter anual a lo largo de muchos años, aunque con intermitencias.

Su primer número, editado en Bilbao por el Patronato Juan Crisóstomo de Arriaga, vio la luz en 1923, y reseñaba las realizaciones del primer año de vida activa de la orquesta, fundada el año anterior tras algunas efímeras tentativas previas y dirigida por Armando Marsick.

### *Revista Musical*

Desde enero de 1909 hasta diciembre de 1913 se publicó mensualmente y con puntualidad la que, sin duda alguna, ha sido la publicación periódica musical más relevante del País Vasco y una de las mejores de la prensa musical española en su conjunto.

Con un formato estable (con la única salvedad del primer número, un poco mayor) de 27 x 16,5 cm. y a lo largo de 24 páginas en castellano, los 60 números que constituyen la totalidad de los publicados son una muestra excelente de buen hacer periodístico y musical.

Su origen está estrechamente vinculado con la Sociedad Filarmónica de Bilbao, que se había fundado trece años antes y que ahora creaba con la *Revista Musical* su órgano de expresión. Pero la revista era algo más, por el rigor de sus planteamientos, el nivel de sus artículos, la categoría de sus colaboradores y la altura de sus criterios, y el cosmopolitismo de su enfoque, que en absoluto (antes al contrario) excluía una preferente atención por la música y los músicos vascos. De manera que hoy, casi un siglo después, sus páginas siguen siendo fuente de consulta de primerísima importancia, tanto para la musicología hispana en general, como para la propia historia musical de Euskadi y de Bilbao en particular.

Fue fundada y dirigida por Ignacio Zubialde, seudónimo de Juan Carlos Gortázar, que contó entre sus colaboradores con Rafael Altamira, Enrique de Benito, Giulio Bas, Mateo H. Barroso, Eduardo López Chávarri, José Daene, Juan de Errasti, Joaquim Fesser, Vicente M. Gibert, Rafael Mitjana, Olallo Morales, Pedro de Múgica, J. P. de Olavarría, Nemesio Otaño, Felipe Pedrell, Cecilio de Roda, Miguel Salvador, Nicetas de Tavira, Joaquín Turina, Guillermo Uribe y Luis Villalba.

Al retirarse su director a finales de 1913, fue transferida la redacción a Madrid, comenzando en 1914 una nueva etapa bajo la dirección de Augusto Barrado y con el nombre de *Revista Musical Hispano-Americana*. Dos años más tarde, se hizo con ella la Unión Musical, encomendando su dirección a Rogelio Villar y Adolfo Salazar; pero si hasta entonces se había mantenido una línea de continuidad, progresivamente mejorada, con respecto a sus planteamientos iniciales (muchos de los colaboradores de la etapa bilbaína habían seguido escribiendo en sus páginas), la intervención de una sociedad mercantil cambió radicalmente las premisas de funcionamiento: y es que ahora la misión de la Revista ya no podía orientarse sólo a la difusión cultural, la investigación histórica y el examen crítico, sino que la función que le asignaban sus propietarios era contribuir a mejorar la cuenta de resultados y el balance económico de la empresa. Las disensiones entre los músicos y los empresarios se saldaron con la cesión a éstos de la revista y su definitiva liquidación.

Federico Sopena hizo un breve pero inteligente estudio sobre esta revista, su entorno y su significación<sup>3</sup>, aunque de carácter general y sin entrar en pormenores; años más tarde Antonio Gallego elaboró un índice de autores que resulta sumamente útil<sup>4</sup>. Con todo, un vaciado completo y sistemático de sus contenidos, así como un atento análisis de su orientación, su trayectoria y sus vicisitudes, servirían para iluminar con brillantez ese estimulante y rico período de nuestra historia musical.

### *Ritmo y Blues*

La autodefinición como “Revista de música negra” que proclama su subtítulo es más que suficiente para percibir hacia qué norte se orienta esta revista.

Su primer número se publicó en Las Arenas en 1995. Escrito en castellano, anuncia sus sucesivas apariciones con periodicidad trimestral. Su editor es Oscar Cubillo, que ya con anterioridad había puesto en marcha el fanzine *Good Rockin’*.

### *Ritmografía*

Tal y como reza el subtítulo de esta publicación, se trata de una “Revista Musical, Órgano de la Asociación de Bandas Municipales de Vizcaya”. Se publicó mensualmente (aunque no siempre con regularidad) entre noviembre de 1934 y mayo de 1935, si bien debió existir otro boletín anterior (acaso *La Clave*, no localizado), pues en el número inicial de *Ritmografía*, correspondiente a la primera de las fechas citadas, se indica que es Segunda Época.

---

<sup>3</sup> Sopena, Federico, *La «Revista Musical» de Bilbao. Para las Bodas de oro de la Sociedad Filarmónica*, Madrid: Ministerio de Educación Nacional-Comisaría General de la Música, 1946.

<sup>4</sup> Gallego, Antonio “Revistas musicales españolas. La «Revista Musical» de Bilbao (1909-1913)”, en *Música y Arte*, Madrid, n. 3, octubre de 1975, p. 13-17.

Su extensión variaba entre las 8 y las 12 páginas, con un formato de 31 x 22 cm. y textos en castellano. Dirigido por Aniceto Martín, entre los firmantes de sus contenidos figuran Manuel Bores, Roque Alonso, Julio Laguna, Luis Fernández, Julián Bayo, José Rodríguez, Juan Orvé, J. Subirá, Alberto Basañez, Alberto Lavignac y Gumersindo Coto Arteagabeitia.

### *Sforzando*

Se presenta como “Revista del Conservatorio Superior de Música de Bilbao”, pero no es en realidad una publicación oficial ni portavoz de dicho centro, sino que es fruto de la iniciativa particular de un grupo de alumnos del mismo.

El número 0, único del que tengo noticia, se editó en multicopia en mayo de 1990.

### *Síntoma Rock*

Es la continuación de *Sintonía* (ver) y, de hecho, el cambio parece afectar sólomente al nombre y ni siquiera afecta a la numeración, que mantiene su secuencia a partir del nº 6, correspondiente a 1986 y primero de la nueva etapa.

### *Sintonía*

Esta revista apareció en diciembre de 1984, anunciando una periodicidad mensual pero que, en realidad, resultó ser trimestral, a juzgar por los cinco únicos números editados hasta diciembre del siguiente año, en que cambia su nombre por el de *Síntoma Rock*.

La aparición de *Sintonía* viene precedida por el fanzine *Sintonía Cerebral*, del cual es continuación, y que venía publicándose en Bilbao desde finales de 1983.

Tiene entre 60 y 68 páginas de 30 x 21 cm. Sus artículos atienden a una temática muy general, aunque con particular atención a la actualidad *rockera* en el País Vasco. Está escrito en castellano en su mayor parte, pero incluye también textos en euskera. El director es One Herrera, y entre los colaboradores aparecen Nando Gegúndez, Oskar San Salvador y Goio Cardiel.

### *Sociedad Coral*

Con este nombre se publicaba la “Memoria a los señores socios y bienhechores” de la Sociedad Coral de Basauri. Apareció con cadencia irregular entre 1946 y 1950.

### *Sociedad Coral de Bilbao*

Se trata del órgano informativo de la Sociedad Coral de Bilbao = Bilboko Koral Elkartea.

Fundada en 1886, al año siguiente publicó su primera Memoria anual en la que se da noticia de las actividades que se han realizado a lo largo de la temporada. La función informativa de este boletín se ha venido manteniendo hasta el presente, a pesar de varias interrupciones y vicisitudes, e incluso con nombres distintos y diferente periodicidad y aspecto. (Ver también *Boletín Informador*).

### *Sociedad Filarmónica de Bilbao*

Como en el caso inmediatamente anterior, también esta institución editó al término de su primera temporada, tras su fundación en 1896, una “Memoria presentada por los señores socios de la Sociedad Filarmónica de Bilbao...” que ha ido sobreviviendo a lo largo del siglo con apariciones y desapariciones más o menos prolongadas.

### *Tubo, El*

Un poco a mitad de camino entre el *fanzine* y la revista “de kiosco”, se nos presenta este “Periódico musical del País Vasco”, como se autodefine en su portada. Atento sobre todo a la “música joven”, se mantuvo activo desde junio de 1989 hasta al menos 1994, anunciando su aparición con ritmo mensual pero, como suele ser habitual en este tipo de publicaciones, teniendo realmente una periodicidad bastante irregular.

### *Txistulari*

Es el órgano de la Asociación de Txistularis del País Vasco y dio principio a su publicación en la primavera de 1928 con apariciones bimestrales. Una segunda época se inicia en mayo-junio de 1933, con nueva numeración que alcanza hasta el n. 18 de marzo-abril de 1936; del n. 19 se llegó a imprimir la parte musical, pero el estallido de la guerra civil impidió la confección del número completo, quedando suspendida la publicación. Reaparece en enero de 1955 como 3ª época, ahora con periodicidad trimestral, y llega hasta nuestros días ganando con ello el reconocimiento como la revista musical más veterana de cuantas se publican hoy en España, seguida a muy corta distancia por Ritmo, si bien la periodicidad mensual de ésta última la convierte en la que más números ha publicado (justo 700 hasta hoy) de toda la historia de nuestra prensa musical.

Aunque la revista apareció por vez primera en Bilbao, la sede de su redacción cambiaba cada dos años, rotando entre las cuatro provincias vascas según establecían los estatutos de la Asociación. No obstante, para facilitar la homogeneidad y continuidad de la revista, desde 1987 quedó ubicada de manera estable en Guipúzcoa.

Junto a las páginas de texto en castellano, euskera y a veces en francés (que incluye noticias y estudios de carácter histórico, organológico, analítico, biográfico, etc.) *Txistulari* siempre incluyó un cuaderno con partituras para txistu,

solista o en diversas combinaciones, constituyendo a lo largo de los años una formidable biblioteca musical. En el número 104, perteneciente al cuarto trimestre de 1981, se publicó un completísimo índice general de la música, donde figuran todas aquellas partituras que habían sido publicadas desde el primer número. Diez años después se publicó un librito independiente con los índices generales de la revista<sup>5</sup>.

### **Bilbao en la prensa musical**

Según hemos visto, y con las salvedades antes hechas relativas a las *Memorias* de determinadas instituciones, lo que con propiedad podemos llamar periodismo musical no aparece en Bilbao durante el siglo XIX. Pero no significa en absoluto, claro está, que la ciudad careciese de una regular actividad musical, ni tampoco que ésta no encontrase eco en los periódicos musicales de otros lugares.

Hallar tales informaciones no es, sin embargo, cosa fácil. El trabajo de recopilación minuciosa y sistemática de las noticias e informaciones publicadas en la prensa es una de las asignaturas pendientes de nuestra historiografía musical. Lo poco que se ha hecho obedece a iniciativas aisladas y sin continuidad, y las más planificadas aportaciones del Instituto de Bibliografía Musical en los años ochenta finalmente también hubieron de interrumpirse a causa del desamparo institucional. No cabe duda de que la vastedad del trabajo, lo arduo y sostenido del esfuerzo necesario y el escaso o nulo reconocimiento (sonaría a broma hablar de gratificación) de semejante labor han contribuido a que esa parcela de la investigación permanezca todavía semivirgen. Al día de hoy, sólo la voluntad del máximo responsable del RIPM (Repertorio Internacional de la Prensa Musical) y el empeño personal y desinteresado de quien esto escribe han hecho posible la inclusión de algunos títulos españoles entre las publicaciones periódicas de todas las naciones cultas que constituyen los cien volúmenes previstos (y en su mayoría ya publicados) para antes del año 2000. Pero debe saberse que tanto las autoridades públicas españolas como las instituciones vinculadas a la documentación musical han negado el soporte y la ayuda solicitados para asegurar la continuidad de la labor emprendida.

En cualquier caso, nada de todo ello deshace lo ya hecho (a pesar de la omisión y del silencio) ni tiene por qué impedirnos laborar en lo pendiente y aprovechar lo que existe. Y por lo que respecta a Bilbao, incluso partiendo de unos materiales parciales y fragmentarios como son los actualmente disponibles, hallamos un variopinto muestrario de noticias que, más allá de su significación individual, revelan una actividad continua y diversa.

---

<sup>5</sup> Ansorena, José Luis, *Indíces de la revista "Txistulari"*, [Donostia]: Eusko Txistularien Elkarte, 1991.

Sólo a título de ejemplo, e insistiendo una vez más en su carácter casual y misceláneo, veamos algunas muestras. Su mero enunciado tal vez no alcanzaría a satisfacer una posible demanda específica de datos concretos, suficientes y precisos, pero con toda evidencia nos sugieren la formidable utilidad de estas informaciones como indicadores seguros de esos datos. Y naturalmente, en la medida en que se multiplica su número y se ahonda en su contenido, permiten reconstruir el entramado de sucesos, actividades y personajes que van dando pulso y vida a la música en la ciudad.

Desde sus primera andadura, la prensa musical española da cuenta de interesantes noticias relativas a Bilbao. Así, en *La Iberia Musical y Literaria* (año IV, n. 42, 25 de mayo de 1845, pág. 168) podemos encontrar la relación nominal de quienes integraban la compañía formada por el empresario señor Farro para las sesiones líricas en la Villa. Por su parte, *El Anfión Matritense* (año I, n. 24, 18 de junio de 1843, pág. 192) informa de la presencia en Bilbao del célebre bajo Francisco Salas, como parte de una gira en la que también actuó en Valladolid y Vitoria. Muy interesante es la descripción del órgano de la iglesia de San Lorenzo de Pamplona, que aparece en la *Gaceta Musical de Madrid* (año II, n. 30, 27 de julio de 1856, pág. 231) y que fue construido en Bilbao por Pedro Roques. La también madrileña revista *La Zarzuela* publica ese mismo año varias informaciones también concernientes a Bilbao, como la noticia sobre el nuevo empresario del Teatro, señor Cernadas y Bengoechea (año I, n. 5, 3 de marzo de 1856, pág. 47); reseña del recital de la prima donna Carolina Guerra (año I, n. 17, 26 de mayo de 1856, pág. 136); representación de obras de Verdi: *Ernani* e *Il Trovatore* a cargo de la compañía de ópera italiana, con Clelia Forti de Babacci, Luigi Carsio, Antonio Grandi y Manuel Oriola en los papeles principales (año I, n. 28, 11 de agosto de 1856, pág. 223); lista de los componentes de la compañía de ópera de Bilbao (año I, n. 34, 22 de septiembre de 1856, pág. 272); balance de la temporada de la compañía italiana, indicando el repertorio y los ingresos obtenidos en las veintisiete funciones dadas a lo largo de cuarenta y cuatro días y con particular mención de la Babacci (año I, n. 35, 29 de septiembre de 1856, pág. 279); representación de la zarzuela de Gaztambide *El Amor y el almuerzo*, a beneficio de Francisca Carbonell y con la participación de Albalat y Giménez (año II, n. 51, 19 de enero de 1857, pág. 406).

También por esas fechas *La España Artística* nos da informaciones de gran utilidad, y con frecuencia de extraordinaria precisión, para recomponer el complicado rompecabezas de la vida musical bilbaína en el pasado siglo: con ocasión de la festividad de Santa Cecilia, se interpreta en el Santuario de Nuestra Señora de Begoña la *Misa* de Mercadante, con los tenores Gabriel de Lámbarri y Manuel Parede, el bajo Pantaleón de Orbegozo y el maestro de capilla y organista Nicolás Ledesma (año I, n. 6, 7 de septiembre de 1857, pág. 47); el organero bilbaíno Pedro Roques hace público un comunicado denunciando el intruismo en las contratas de mantenimiento y restauración de órganos (año II, n. 21, 22 de marzo de 1858, pág. 168); representaciones de *Il Trovatore* y *Luisa*



*Miller* de Verdi y de *Lucrecia Borgia* de Donizetti, con la Babacci, Luisé y Bailini (año II, n. 35, 21 de junio de 1858, pág. 272); fracaso estrepitoso de *Atila* de Verdi, debut de bajo profundo Larry y éxito de la Babacci en *Norma* de Bellini (año II, n. 41, 2 de agosto de 1858, pág. 319); actuación del violinista Barcele (año II, n. 46, 6 de septiembre de 1858, pág. 359).

Entre las noticias que nos suministra la *Revista y Gaceta Musical* de Madrid una década más tarde, figura la convocatoria para la provisión del puesto de maestro de capilla y organista de la Basílica de Bilbao (año I, n. 37, 15 de septiembre de 1867, pág. 201), que se comenta con más detalle en el siguiente número (22 de septiembre de 1867, pág. 208), dando cuenta de los ejercicios de la oposición, los siete candidatos al puesto y su definitiva adjudicación al maestro Cándido Aguado.

Ya en tiempos de la Restauración, también la *Crónica de la Música* informa acerca de la vida musical en Bilbao, como las representaciones de *La Africana* y *Dinorah* en las que intervinieron las señoras Gargano, Mestres y Flores y los señores Piazza, Massi y Ponsard (año II, n. 32, 1 de mayo de 1879, pág. 3); los dos conciertos dados por Pablo Sarasate y su estancia en Bilbao, con detalles sobre la acogida que se le dispensó en la ciudad (año III, n. 93, 1 de julio de 1880, pág. 5, y n. 94, 8 de julio de 1880, pág. 2-3); el muy favorable juicio sobre la compañía de zarzuela de la que forman parte la señora Franco de Salas, la Perlá y los señores Loitia y Carceller, con llenos diarios del Teatro y éxitos repetidos en cada función (año IV, n. 120, 6 de enero de 1881, pág. 6); la concesión por parte de la Diputación Provincial de Bilbao de una pensión de 20.000 reales anuales a D. Cleto de Zabala, para que complete su carrera artística en el extranjero, pues el beneficiario era ya pensionado por el Gobierno para la Academia de Bellas Artes de España en Roma (año IV, n. 130, 16 de marzo de 1881, pág. 5).

El *Boletín Musical* incluye igualmente entre sus informaciones algunas relativas a Bilbao: convocatoria de las oposiciones para cubrir las plazas de subdirector, cinco solistas y ocho músicos de primera, y concurso para los de segunda y tercera de la Banda Municipal de Bilbao (año II, n. 30, 25 de diciembre de 1894, pág. 91); certamen musical en el santuario de Begoña para escoger obras de música religiosa, en cuyo tribunal estaban Pedrell, Valle y Bordes (año IV, n. 70, 25 de agosto de 1896, pág. 349); el Concurso Internacional de Asociaciones Corales y de de Bandas de Música celebrado en Bilbao, cuyos primeros premios de honor son para la Banda de la Academia de Artillería de Segovia y la Municipal de Ezcaray (año IV, n. 71, 10 de septiembre de 1896, pág. 364) y la reacción contra “el extranjerismo” predominante en el programa libre del mencionado Concurso (mismo número, pág. 365); poco después, se critica con dureza el desarrollo de dichas actividades, calificándolas de “reunión de familia” protagonizada por Pedrell y “otros amigotes” (año IV, n. 73, 10 de octubre de 1896, pág. 9-11).

En las páginas de *La España Musical* encontramos también algunas noticias interesantes, como la representación en Bilbao de la ópera de Serrano *Gonzalo de Córdoba*, con gran éxito (año II, n. 13, mayo de 1899, pág. 102), o la noticia del no menos celebrado triunfo de *Chanton Piperrri* de Zapirain (año II, n. 16, julio de 1899, pág. 128).

Por último, una muestra del reflejo de la actividad musical bilbaína en la prensa barcelonesa, a través de *La Música Ilustrada Hispano Americana*: la reseña por Eustoquio de Uriarte de los *Coros teórico-musicales*, de Manuel Villar y Jiménez, de la Escuela Municipal de Bilbao (año II, n. 8, 10 de abril de 1899, pág. 6); otras obras del mismo autor, como *La música en las escuelas elementales*, el *Método de solfeo* y la *Teoría completa de la música*, fueron igualmente comentadas en ocasiones posteriores (n. 11, 25 de mayo de 1899, pág. 9; n. 13, 25 de junio de 1899, pág. 6; n. 24, 10 de diciembre de 1899, pág. 8, respectivamente). Crónica de la sesión de apertura del teatro Arriaga, con los tenores Durot y Varela (año II, n. 8, 10 de abril de 1899, pág. 10). Representación en el Teatro Principal de *Gigantes y Cabezudos* de Fernández Caballero (año II, n. 21, 25 de octubre de 1899, pág. 8, en cuyo número también da noticias de la disolución del Orfeón Euskera). Interpretación de una *Sinfonía* de Ignacio Eleizgaray (año II, n. 22, 10 de noviembre de 1899, pág. 7).

No hace falta añadir más para percatarnos, si es que teníamos alguna duda, del colosal mosaico que pueden constituir semejantes datos si algún día llegan a ser suficientemente numerosos y se organizan de manera sistemática, por no hablar de la aportación procedente de otros aspectos no específicamente literarios, como el análisis de la publicidad, las partituras que se incluían con los periódicos, los grabados, litografías, retratos, etc... A la vista de todo ello, no resulta en absoluto exagerado afirmar que semejante cúmulo de informaciones (y, desde luego, contando con su interpretación inteligente y objetiva y su imprescindible cotejo con las otras fuentes) nos obligará a reescribir la historia de nuestra música en el siglo XIX y buena parte del XX.

### **Los fanzines y las ciberediciones musicales**

Por tratarse de un fenómeno muy especial y claramente diferenciado en muchos aspectos de los demás productos de la prensa musical, me ha parecido preferible tratar este asunto al final y de manera independiente.

Se conoce con el nombre de *Fanzines* a cierto tipo de publicaciones periódicas con determinados rasgos característicos de muy diversa significación que, por ceñirnos a lo principal, pueden resumirse en los siguientes:

- su aparición entre nosotros muy a finales de los años setenta,
- el carácter marginal con respecto a los circuitos habituales de producción, explotación y distribución,

- la independencia de criterios en relación con los valores convencionales, y su posicionamiento ideológico de carácter radical,
- la hechura no profesional, que evidencia una gran precariedad de medios técnicos de edición,
- la aptitud para una gran diversidad de contenidos (aunque con claras tendencias monográficas),
- sin excepción conocida están realizadas por jóvenes,
- son perfectamente ajenas a la obligación legal del depósito de ejemplares.

La aparición de un tipo así de publicaciones constituye un fenómeno bastante más complejo que el que parece desprenderse de su escueta descripción<sup>6</sup>. Aunque pueden rastrearse raíces más o menos remotas, desde los pasquines y las hojas volanderas de siglos atrás, a los *dazibaos* de los años sesenta de este siglo, su origen inmediato hay que buscarlo en la influencia arrasadora de la cultura anglosajona sobre las últimas generaciones de españoles, influencia más que evidente en el propio nombre del fenómeno: *Fanzine* es un compuesto de *Fan* (que, a su vez, es reducción de “fanatic”) y *Magazine*, lo que en términos muy convencionales viene a significar algo así como *Revista de aficionados*.

Se trata, pues, de una publicación periódica (muchas no llegan a serlo: se quedan en un único número) que admite cualquier tipo de contenidos y que está hecha por aficionados, seguidores, admiradores, *fanatics* o, simplemente, *fans*. Participan de una voluntad expresa de permanecer al margen de los canales establecidos, que por lo común están en manos de grandes y poderosas empresas editoriales, discográficas, publicitarias, que ramifican sus intereses y que, de una forma u otra, los hacen prevalecer mediante el control de un extenso mercado en el que lo musical es sólo el pretexto. Esa voluntad marginal se conecta en ocasiones con los intentos de establecer pequeñas productoras discográficas independientes, o radios libres, participando así de un fenómeno característico de la nueva problemática de la comunicación en nuestra época.

---

<sup>6</sup> Hay una sección especialmente dedicada a los fanzines en mi libro *Las publicaciones periódicas musicales en España (1812-1990). Estudio crítico bibliográfico y repertorio general* (2ª ed. Madrid: Instituto de Bibliografía Musical, 1991), donde se incluye la descripción y comentarios de 122 fanzines. Con anterioridad, el tema sólo había sido tratado con alguna seriedad en la revista *Muskaria*, a través de una serie de breves artículos escritos por Roge Blasco a partir de 1983. Más de diez años después apareció la recopilación de Elena Carcoma *Indigestión. Directorio de fanzines españoles* (Madrid: A la sombra del Este, 1994). Esta última publicación se complementa con la obra de Babas y Turrón *De espaldas al kiosco. Guía histórica de fanzines y otros papelujos de alcantarilla* (Madrid: Detursa, 1996). En 1997 la Biblioteca Bidebarrieta Kulturgunea presentó una exposición de *fanzines* promovida por Joseba Aguirreazkuenaga, de la que se publicó un interesante catálogo que recoge testimonios de diversos promotores y editores de *fanzines*, junto a la descripción sumaria de más de sesenta de ellos, entre los que hay algunos musicales.

A esto ayuda de manera decisiva la posibilidad de acceder a medios tecnológicos para la edición que, aunque ciertamente pobres en relación con los que poseen las grandes empresas, son suficientes para generar textos e imágenes y reproducirlos mediante fotocopia, multicopia, ordenador e impresora personal o pequeño sistema de offset.

En el abundante grupo de los *fanzines* musicales es muy frecuente, casi en la totalidad de los casos, que exista a su vez una gran especialización. Esto es lógico si tenemos en cuenta que están hechos por personas que coinciden en un cierto tipo de afición específica, según una línea muy determinada que sólo para el profano puede resultar indistinta de otras. En cualquier caso, sus contenidos y puntos de vista suelen participar de dos características esenciales: la primera es la práctica ausencia de cualquier tipo de limitaciones de expresión, pues carecen por completo de compromisos de índole comercial o económica que puedan condicionar sus puntos de vista; la segunda es su radical subjetividad, por más que en algunos casos pretenda argumentarse lo contrario.

No son muchos los gastos que un tipo de publicación así conlleva pero, en cualquier caso, no suelen primar las aspiraciones lucrativas; es suficiente con poder cubrir los gastos, lo que con frecuencia no pasa de ser un mero propósito. Más bien los *fanzines* se hacen para dar señales de vida, para escapar del anonimato a que condena una asfixiante organización social. Subyace un mecanismo de exhibición y de búsqueda al tiempo, de necesidad final de identificación. Hablar de escasa calidad literaria o de incorrección gramatical en los *fanzines* es no haber entendido nada de la cuestión. En los *fanzines* no se hace literatura; se pasa el rato y se suelta lo que uno lleva dentro, aunque en ocasiones se quiera vestir con un pretendido tinte filosófico o ideológico. Pero es una filosofía heterodoxa y una ideología de la contracultura, de la contrainformación, de la resistencia a la manipulación “oficial” de los hechos y las noticias. Son los *fanzines* un fenómeno disidente y, como tal, también manifiestan su disidencia en la ortografía, a medias ignorada y a medias recreada con una extravagancia ingenua. Cualquiera que sea la región en que se publican, una gran mayoría de ellos están escritos en (más o menos) lengua castellana; y en esto no son una excepción los bilbaínos, que ocupan en términos absolutos el tercer lugar nacional en número, inmediatamente detrás de Madrid y Barcelona.

Pero la disidencia, la marginalidad, también imponen sus límites, de manera que las tiradas son sumamente exiguas. La precariedad de medios intelectuales y materiales genera con frecuencia (pero no siempre ni necesariamente) productos de pésima presentación, con errores serios de diseño y maquetación y, bastantes veces, una tipografía y una impresión que hace los textos difícilmente legibles y las ilustraciones casi irreconocibles; no obstante, en los últimos años se observa un promedio de mayor calidad, sin duda como consecuencia de la más frecuente utilización de ordenadores e impresoras gráficas. La inexistencia de cualquier mecanismo que pudiera ser considerado como infraestructura de distribución hace que en muchas ocasiones sean inencontrables, pues

tratándose de productos que tienden a ser íntegramente autogestionados, no se distribuyen en kioscos ni librerías ni por suscripción. En algún caso, se llega a un acuerdo con una tienda de discos y se dejan algunos ejemplares para los posibles interesados. Como, por otra parte, su periodicidad es por completo impredecible, tampoco tiene mucho sentido estar pendientes de su aparición; cuando sale, sale.

Sin embargo, no hemos de fijarnos sólo en los aspectos negativos, si es que lo son los recién enunciados. También se puede encontrar en los *fanzines* un pulso vivo y personal, opiniones frescas y espontáneas. Carecen de publicidad en casi todos los casos y, cuando la hay, está nítidamente diferenciada, cosa que está muy lejos de ocurrir con la prensa musical ortodoxa, tanto en la orientada a la música clásica como a la popular. Se trata, además de un tipo de revistas muy barato, apenas la cuarta o quinta parte del precio de una revista “de kiosco”. Y, finalmente, sus contenidos no son tan diferentes en calidad de los que ofrece la prensa musical para el consumo juvenil, por lo común de una banalidad aterradora.

La proliferación de *fanzines* musicales en los años ochenta parece haber remitido un tanto en esta última década del siglo. Puede que la causa esté en una cierta sensación de resaca, el reflujo de esa explosión de creatividad acaso asilvestrada, espontánea, no mediatizada por escuelas ni intereses. Puede también que sean los síntomas del fracaso de un *hobby* finalmente incapaz de crear alternativas reales que puedan transformar la actual situación de la prensa musical y sus muchas servidumbres. Puede que, en el caso específico del país vasco, contribuya también la polarización de tensiones sociales que nada tienen que ver con la música. Y, en todo caso, hay que tener también muy presente la migración, lenta al principio pero constante y creciente, hacia el formato electrónico, la ciberedición, asunto éste de la máxima actualidad que requiere una observación atenta.

Por lo que respecta a su contenido musical, nada hay que objetar a las preferencias y enfoques (diversísimos por lo demás) que presentan y que, en términos generales, no suelen ser inferiores en calidad a la mayoría de los productos mercantiles orientados a la explotación de semejantes tipos de música; y en cuanto a la consideración de los *fanzines* como fenómeno periodístico, no caben reparos acerca de su naturaleza documental: se trata sin la menor sombra de dudas de publicaciones impresas periódicas seriadas y como tales han de considerarse consecuentemente. Asunto bien distinto es el de su control y seguimiento desde un punto de vista bibliográfico, objetivo que en la práctica resulta de imposible cumplimiento: los *fanzines* no circulan regularmente, no quedan registrados en el depósito legal, suelen quedar muy circunscritos a un reducido ámbito local, en casos extremos sólo llegan a editarse cuarenta o cincuenta ejemplares de cada número y, por si no bastara, la mayor parte de nuestros bibliotecarios y responsables de hemerotecas sencillamente ignoran su existencia.

Suelen adoptar nombres extravagantes y llamativos (y, particularmente, en una realidad social y política como la que en la actualidad vive Euskadi, no deja de ser sumamente sugestiva una reflexión psicoanalítica sobre tales nombres, entre los que encontramos *Dekadencia*, *Nervous breakdown*, *Neurotica*, *Other worlds*, *Sin rumbo fijo*, *Tan lejos...*). Aparte de eso, la historia del periodismo ibérico ya está curada de espanto con títulos como *El Minero Independiente* (1859), el *Semanario Químico Artístico* (1847) o *El Defensor del Bello Sexo* [sic] (1845). De manera que *fanzines* como *Decibelios de vainilla*, *El ojo tóxico*, *Eskoria* o *Mocos en abundancia* son tan igualmente nuestros como aquellas deliciosas revistas musicales de antaño que se llamaban *El Saloncillo*, *El Sochantre y el Organista* o *El Apolo Habanero*, tanto como las óperas “italianas” que hace un siglo componían Carnicer, Eslava o Bretón, o como los tangos más o menos argentinos de aquél francés venerado en España que se hizo llamar Carlos Gardel y cuya vida y muerte han llenado tantas y tantas páginas de nuestra más acreditada prensa musical.

Producto de extraordinario interés sociológico musical y estrictamente hemerográfico, el fenómeno de los *fanzines* igual tanto puede participar de la consideración de prensa general como de la especializada y, si aplicamos los parámetros convencionales de taxonomía nos resultará indefinible, incontrolable y probablemente incomprensible. Pero conviene no olvidar que, desde el punto de vista de la evolución de la prensa musical, constituye una novedad absoluta y singular, digna de la mayor atención tanto en su manifestación impresa como en la más efímera y actual del soporte informático y su distribución a través de la Red global. Es tal vez este carácter emancipado de la materialidad y, al tiempo, universal y libre de fronteras tanto físicas como conceptuales e ideológicas, el más sobresaliente de esta mutación que nos enfrenta sin coartada a las maneras de ese futuro que parece tan lejano y, en realidad, está ya entrando por la puerta. El añejo formato de pasta de papel cada vez menos vegetal impreso con tintas cada vez más ácidas tendrá que ir dejando paso a otra manera de llegar hasta el lector, el receptor, el cofrade, el kolega, el adiskide.

Y eso es la ciberedición. Una palabra que me he inventado para designar lo que, sin esperar siquiera a la fecha emblemática del milenio, ya está sucediendo: la migración de las publicaciones en soporte convencional tipo “libro” hacia el formato electrónico, que nos llegan grabadas y distribuidas en soporte material (disquete magnético, disco óptico, CD-ROM, DVD...) o directamente accesibles a través de la red, net, web, o como queramos llamar a la telaraña de bits que, día a día, nos va envolviendo casi sin darnos cuenta y que ya hoy alberga algunos casos de revistas musicales que jamás han pasado por la imprenta, ni han olido a tinta fresca, ni se les va a oxidar nunca la grapa central. Publicaciones virtuales, pensé en llamarlas. Pero no son tales. Publicaciones sí, porque son públicas, se propagan, se difunden. Mas no virtuales; reales y bien reales. A tu requerimiento, se manifiestan en la pantalla y hasta suenan (sí, por

fin de nuevo revistas “musicales” que no excluyen la música propiamente dicha), pero existen sólo en el ciberespacio; toda su materialidad no es más que puntos de luz y sombra. Pero son reales. Como la vida misma. Y también están hechas de la misma materia de los sueños.

## APÉNDICE

### Fanzines de contenido musical publicados en Bilbao y su entorno

En esta lista de *fanzines* puede asegurarse que lo son todos los que están, pero sería necio por nuestra parte creer que están todos los que son, habida cuenta de las dificultades para seguir sus pistas y hasta para tener conocimiento de su propia existencia, que por lo común es además muy fugaz. Por otra parte, la calificación de “musical” resulta extraordinariamente ambigua en este tipo de periódicos, donde suele aparecer una maraña de temas que, de uno u otro modo, sus autores relacionan entre sí y entre los cuales la música viene a ser casi omnipresente; a este respecto, nuestro criterio ha sido más bien restrictivo, inclinándonos por incluir en la relación sólo aquellos de exclusiva o muy predominante orientación musical.

En cualquier caso, tampoco es razonable hacerse planteamientos extremadamente rigurosos y puristas. Desde mis últimas informaciones hasta el momento de redactar estas páginas, la lista ya estará desfasada con la realidad; y para cuando llegue a los lectores, unas semanas o unos meses después, será como esas viejas fotografías en sepia del pasado, tal es la movilidad con que estas publicaciones aparecen y desaparecen.

La relación recoge sólo los *fanzines* publicados mediante el procedimiento tradicional de impresión de tinta sobre papel, dejando al margen las ciberediciones. Pero si, por una parte, puede parecer prematuro abordar y sistematizar ese tipo de materiales (inmateriales) por no disponer de las herramientas técnicas y metodológicas adecuadas, por otra parte es más que probable que cuando creamos estar ya en condiciones de hacerlo tal vez sea irremisiblemente tarde: la información, sencillamente, habrá desaparecido, habrá sido borrada de los disketes y de los servidores de Internet y sus bits serán ocupados por otras nuevas informaciones, que a su vez también podrán pasar sin dejar rastro material alguno.

Tanto para los títulos como para los lugares de publicación se respetan las grafías según aparecen en la portada de cada *fanzine*, aunque en ocasiones presentan variantes entre un número y otro, optándose entonces por el más antiguo. En algún caso, la fecha que se reseña como de inicio de la publicación no puede darse por absolutamente segura, sino que se ha deducido de algún número posterior al primero, en ausencia del o los anteriores, lo cual, si consideramos lo habitualmente irregular de la periodicidad, presenta algún riesgo de error. Gran parte de los *fanzines* que aquí se relacionan pueden consultarse (a

veces sólo un número, en otros casos varios) en el Archivo de Compositores Vascos ERESBIL, de Rentería.

3 D. Bilbao, 1991.  
A GROSSO MODO. Galdakao, 1985.  
AL LORO KOLEGA. Errekaldeberri, 1989.  
ALGUNO ME MOSQUEA. Bilbao, 1985.  
AMIGOS DE ELVIS. Bilbao, 1989.  
ATXUKO. Bilbao, 1988.  
AVALON. Lejona, 1988.  
AZKEN AKORDEA. Bilbao, 1986.  
BEATNICK FLY, THE. Bilbao, 1996.  
BRAIN DEAD. Las Arenas, 1989.  
COME Y CALLA. Bilbao, 1984.  
D.I.U. Basauri, 1984.  
DEKADENCIA. Bilbao, 1992.  
EKAITZ. Deusto, 1984.  
ESCORBUTO. Bilbao, 1994.  
ESKORIA. Bilbao, 1988.  
ESNIFANDO CELTAS. Bilbao, 1988.  
ESTUPIDO' ZINE. Bilbao, 1995.  
FLAMING STAR. Algorta, 1993.  
GANSO Y EL FANTASMA, EL. Portugalete, 1985.  
GATO BAZKA : PASTITXE EKOLOGISTA. Santurtzi, 1995.  
GOOD ROCKIN'. Las Arenas, 1987.  
GUITA DE ALIZAAR. Bilbao, 1986.  
HALLER. Errekaldeberri, 1989.  
HARLEM. Leioa, 1990.  
HERENCIA DE LOS MUNSTER, LA. Santurce, 1985.  
KONG. Bilbao, 1994.  
LONELY STAR. Bilbao, 1993.  
MALA VIDA. Barakaldo, 1993.  
MAMORRO. Bilbao, 1987.  
MIKROBUS. Bilbao, 1989.  
MOKORDO GORDO. Sestao, 1988.  
MUSIKA SEXISTARI BOIKOTA. Bilbao, 1990.  
MUSIKAZ BLAI. Santurce, 1988.  
NEO AMA DE KASS. Bilbao, 1982.  
NERVOUS BREAKDOWN. Santurce, 1986.  
NEUROTICA. Algorta, 1994.  
OJO TOXICO, EL. Las Arenas, 1982.  
OTHER WORLDS. Sestao, 1993.  
PASABA POR AKI... Bilbao, 1988.  
PASTICHE. Basauri, 1984.



RED HOT. Gorliz, 1995.  
RISA DEL CEMENTERIO, LA. Bilbao, 1964.  
ROCK OH! ROLLO. Bilbao, 1981.  
ROCK-M-OLA. Bilbao, 1984.  
ROPA FEMENINA. Bilbao, 1984.  
SADMAN. Algorta, 1996.  
SHAKE ME, WAKE ME. Las Arenas, 1987.  
SIN RUMBO FIJO. Santurtzi, 1993.  
SINDROME. Portugalete, 1986.  
SINTONIA CEREBRAL. Bilbao, 1983.  
SORBEMOCOS. Erandio, 1982.  
SU EMAIEN/K. Bilbao, 1987.  
SU SANTIDAD. Bilbao, 1983.  
SUSTERBAKO. Sestao, 1990.  
TAN LEJOS. Bilbao, 1988.  
TELEFONO ROJO, EL. Getxo, 1988.  
TRAMPOLIN. Bilbao, 1983.  
TXATXARA. Bilbao, 1983.  
TXUSMA, LA. Getxo, 1996.  
VICIO SECRETO DE SISTER MARY, EL. Bilbao, 1991.  
X-ZINE. Getxo, 1991.  
Y A TI QUE TE IMPORTA. Bilbao, 1984.